

# Una propuesta para Gaza

[Shlomo Ben Ami](#)

*Israel debe negociar la retirada de la Franja con la Autoridad Palestina e implicar a la comunidad internacional.*

El horizonte político sin Arafat abre nuevas perspectivas para el futuro del proceso de paz entre israelíes y palestinos y, especialmente, para el plan de retirada de Gaza. La transición a una Autoridad Palestina post-Arafat no tiene por qué ser violenta y anárquica, especialmente si, con el respaldo de la Administración Bush, el nuevo liderazgo palestino recupera el protagonismo necesario para presentarse como interlocutor válido en la negociación de la retirada israelí de Gaza, convirtiéndola en un proceso multilateral y no tan violentamente unilateral.

La Hoja de Ruta nació prácticamente muerta. Israelíes y palestinos fingieron el acuerdo para no ser responsables de su fracaso ante EE UU. Los palestinos no actuaron contra el terrorismo e Israel se hizo el remolón a la hora de dismantelar los asentamientos ilegales. La simetría fatal entre terrorismo y asentamientos, nacida con los Acuerdos de Oslo y causa de su naufragio, fue la misma que distorsionó la Hoja de Ruta desde el primer momento.

Su fracaso anunciado estimuló aún más la opción de la separación unilateral, que fue ganando terreno en Israel desde el colapso del proceso de paz en Camp David y Taba. El plan del primer ministro Ariel Sharon de retirada y dismantelamiento de los asentamientos de Gaza es una prueba más de que ha descartado la negociación y ha optado por un planteamiento unilateral. Nunca antes un líder israelí había considerado la posibilidad de dismantelarlos. A pesar de las enormes dificultades que ha encontrado Sharon en las disfuncionales instituciones políticas israelíes, nunca un primer ministro había gozado de tal apoyo popular para llevar a cabo una acción tan controvertida e internamente divisiva. Si el primer ministro consigue superar sus limitaciones políticas, lo que aún está por ver, sentará un precedente de enormes consecuencias al transmitir a los colonos de Judea y Samaria que tampoco ellos

son inmunes a la evacuación.

El mayor peligro de la iniciativa sería la *libanización* de Gaza. Hamás, el poder dominante en la Franja, presentará la retirada de Israel como un triunfo de su estrategia y una reivindicación del terrorismo suicida, como hizo Hezbolá en Líbano. Si se permite que Hamás se convierta en la autoridad en Gaza, es de temer la creación de un *mini Estado talibán* en guerra permanente con Israel. Algo terrible para la región y un nuevo golpe para la Autoridad Palestina y la opción de una solución negociada.

Acaban de proponerse en un documento exhaustivo y revolucionario una serie de medidas de aplicación en Gaza en el contexto de la retirada israelí. El informe, elaborado por un grupo de palestinos e israelíes convocados por el Centro Internacional de Toledo para la Paz (CIT), concluye que si, como afirma Sharon, la Autoridad Palestina no es la interlocutora adecuada y Hamás está abocada a desaparecer, la única alternativa es la creación de una autoridad transitoria palestina en Gaza (ATPG). Para ser representativa y legítima, la ATPG tendría que incluir tanto a la OLP como a las otras fuerzas políticas palestinas y a miembros de las organizaciones islámicas. Si la Autoridad Palestina fuera incapaz de crear la ATPG, ésta tendría que actuar sin su beneplácito y basar su legitimidad en las urnas. Claro que, si la Autoridad Palestina post-Arafat diera muestras de estabilidad y autoridad, acabaría con el pretexto israelí de no negociar, permitiendo una retirada consensuada de Gaza.

Es importante que el Cuarteto encargue a Israel a llevar a cabo una retirada que constituya el fin de la ocupación de Gaza, sin convertirla en otra prisión colectiva para los palestinos. Es necesario que Israel se retire de la *carretera de Filadelfia*, para no convertir ese eje estratégico en un imán para los terroristas. Debe existir una libertad de movimientos razonable entre Gaza y Cisjordania y debe diferenciarse el control del espacio aéreo por parte de Israel y la autonomía de los palestinos en la gestión del aeropuerto. En definitiva, hay que dar a los palestinos la posibilidad de lograr la difícil tarea de estabilizar Gaza.

La desafortunada experiencia de Irak ha enseñado a EE UU que la legitimidad internacional es tan importante como un poderío militar aplastante.

Israel deberá llegar a la misma conclusión si quiere lograr un acuerdo de paz sólido con los palestinos. De ahí que su plan unilateral requiera el apoyo internacional para legitimarse. A pesar de sus defectos, el proyecto para Gaza es el único sobre la mesa y es de esperar que los líderes palestinos lo vean como una oportunidad de recuperar protagonismo y de volver a la vanguardia en pro de la paz. Si consiguen crear una autoridad provincial en Gaza que combata el terrorismo, normalice la situación e instaure instituciones públicas dignas, habrán convertido esa tierra de desolación y desesperanza en un modelo para un más amplio Estado palestino.

Sólo una participación internacional para ayudar a los palestinos podrá garantizar que la retirada israelí no se limite a Gaza.

Sharon debe aceptar que su plan se lleve a cabo bajo supervisión internacional, con el despliegue de una fuerza multinacional que colabore en impedir la anarquía, estabilizar las instituciones, mejorar las condiciones de vida, realojar a los refugiados y posibilitar el crecimiento económico. Israel pretende salir corriendo de Gaza, sin importar las circunstancias. Una implicación real de la comunidad internacional puede transformar la política de desesperación y tierra quemada en una política de paz y esperanza.

La retirada de Líbano es el modelo si Israel quiere que se reconozca internacionalmente el fin de la ocupación de Gaza. Para conseguirlo será necesario el aval del Consejo de Seguridad de la ONU y el respeto de la frontera internacional. Todo ello enmarcando la retirada en el contexto del proceso de paz y de la Hoja de Ruta.

Israelíes, palestinos y, con ellos, toda la región están en una encrucijada. El plan de Gaza no es el gran proyecto de paz y nunca fue concebido como tal. El documento del CIT propone una fórmula consensuada para corregir sus deficiencias y convertirlo en una empresa piloto para la transición a una era de paz y reconciliación.

Para consultar el documento, visite la página [www.fride.org](http://www.fride.org)

*Israel debe negociar la retirada de la Franja con la Autoridad Palestina e implicar a la comunidad internacional.* [Shlomo Ben Ami](#)

El horizonte político sin Arafat abre nuevas perspectivas para el

futuro del proceso de paz entre israelíes y palestinos y, especialmente, para el plan de retirada de Gaza. La transición a una Autoridad Palestina post-Arafat no tiene por qué ser violenta y anárquica, especialmente si, con el respaldo de la Administración Bush, el nuevo liderazgo palestino recupera el protagonismo necesario para presentarse como interlocutor válido en la negociación de la retirada israelí de Gaza, convirtiéndola en un proceso multilateral y no tan violentamente unilateral.

La Hoja de Ruta nació prácticamente muerta. Israelíes y palestinos fingieron el acuerdo para no ser responsables de su fracaso ante EE UU. Los palestinos no actuaron contra el terrorismo e Israel se hizo el remolón a la hora de dismantelar los asentamientos ilegales. La simetría fatal entre terrorismo y asentamientos, nacida con los Acuerdos de Oslo y causa de su naufragio, fue la misma que distorsionó la Hoja de Ruta desde el primer momento.

Su fracaso anunciado estimuló aún más la opción de la separación unilateral, que fue ganando terreno en Israel desde el colapso del proceso de paz en Camp David y Taba. El plan del primer ministro Ariel Sharon de retirada y dismantelamiento de los asentamientos de Gaza es una prueba más de que ha descartado la negociación y ha optado por un planteamiento unilateral. Nunca antes un líder israelí había considerado la posibilidad de dismantelarlos. A pesar de las enormes dificultades que ha encontrado Sharon en las disfuncionales instituciones políticas israelíes, nunca un primer ministro había gozado de tal apoyo popular para llevar a cabo una acción tan controvertida e internamente divisiva. Si el primer ministro consigue superar sus limitaciones políticas, lo que aún está por ver, sentará un precedente de enormes consecuencias al transmitir a los colonos de Judea y Samaria que tampoco ellos son inmunes a la evacuación.

El mayor peligro de la iniciativa sería la *libanización* de Gaza. Hamás, el poder dominante en la Franja, presentará la retirada de Israel como un triunfo de su estrategia y una reivindicación del terrorismo suicida, como hizo Hezbolá en Líbano. Si se permite que Hamás se convierta en la autoridad en Gaza, es de temer la creación de un *mini Estado talibán* en guerra permanente con Israel. Algo terrible

para la región y un nuevo golpe para la Autoridad Palestina y la opción de una solución negociada.

Acaban de proponerse en un documento exhaustivo y revolucionario una serie de medidas de aplicación en Gaza en el contexto de la retirada israelí. El informe, elaborado por un grupo de palestinos e israelíes convocados por el Centro Internacional de Toledo para la Paz (CIT), concluye que si, como afirma Sharon, la Autoridad Palestina no es la interlocutora adecuada y Hamás está abocada a desaparecer, la única alternativa es la creación de una autoridad transitoria palestina en Gaza (ATPG). Para ser representativa y legítima, la ATPG tendría que incluir tanto a la OLP como a las otras fuerzas políticas palestinas y a miembros de las organizaciones islámicas. Si la Autoridad Palestina fuera incapaz de crear la ATPG, ésta tendría que actuar sin su beneplácito y basar su legitimidad en las urnas. Claro que, si la Autoridad Palestina post-Arafat diera muestras de estabilidad y autoridad, acabaría con el pretexto israelí de no negociar, permitiendo una retirada consensuada de Gaza.

Es importante que el Cuarteto encargue a Israel a llevar a cabo una retirada que constituya el fin de la ocupación de Gaza, sin convertirla en otra prisión colectiva para los palestinos. Es necesario que Israel se retire de la *carretera de Filadelfia*, para no convertir ese eje estratégico en un imán para los terroristas. Debe existir una libertad de movimientos razonable entre Gaza y Cisjordania y debe diferenciarse el control del espacio aéreo por parte de Israel y la autonomía de los palestinos en la gestión del aeropuerto. En definitiva, hay que dar a los palestinos la posibilidad de lograr la difícil tarea de estabilizar Gaza.

La desafortunada experiencia de Irak ha enseñado a EE UU que la legitimidad internacional es tan importante como un poderío militar aplastante. Israel deberá llegar a la misma conclusión si quiere lograr un acuerdo de paz sólido con los palestinos. De ahí que su plan unilateral requiera el apoyo internacional para legitimarse. A pesar de sus defectos, el proyecto para Gaza es el único sobre la mesa y es de esperar que los líderes palestinos lo vean como una oportunidad de recuperar protagonismo y de volver a la vanguardia en pro de la paz. Si consiguen crear una autoridad provincial en Gaza que combata el terrorismo, normalice la situación e instaure instituciones públicas dignas, habrán convertido esa

---

tierra de desolación y desesperanza en un modelo para un más amplio Estado palestino.

Sólo una participación internacional para ayudar a los palestinos podrá garantizar que la retirada israelí no se limite a Gaza.

Sharon debe aceptar que su plan se lleve a cabo bajo supervisión internacional, con el despliegue de una fuerza multinacional que colabore en impedir la anarquía, estabilizar las instituciones, mejorar las condiciones de vida, realojar a los refugiados y posibilitar el crecimiento económico. Israel pretende salir corriendo de Gaza, sin importar las circunstancias. Una implicación real de la comunidad internacional puede transformar la política de desesperación y tierra quemada en una política de paz y esperanza.

La retirada de Líbano es el modelo si Israel quiere que se reconozca internacionalmente el fin de la ocupación de Gaza. Para conseguirlo será necesario el aval del Consejo de Seguridad de la ONU y el respeto de la frontera internacional. Todo ello enmarcando la retirada en el contexto del proceso de paz y de la Hoja de Ruta.

Israelíes, palestinos y, con ellos, toda la región están en una encrucijada. El plan de Gaza no es el gran proyecto de paz y nunca fue concebido como tal. El documento del CIT propone una fórmula consensuada para corregir sus deficiencias y convertirlo en una empresa piloto para la transición a una era de paz y reconciliación.

Para consultar el documento, visite la página [www.fride.org](http://www.fride.org)

---

Shlomo Ben Ami fue ministro de Asuntos Exteriores de Israel. Es vicepresidente del Centro Internacional de Toledo para la Paz ([www.toledopeace.org](http://www.toledopeace.org)).

**Fecha de creación**  
11 septiembre, 2007